

# DARKA

la muerte roja



una historia de  
**KIROA PANDORA GARCIA**

# **Darka, la muerte roja.**

## **Saga Historia de asesinos #1**

**Escrito por Kiroa Pandora Garcia**

### **Indice**

Capítulo 1: Lamentos.

Capítulo 2: Vida de cero.

Capítulo 3: Nuevo yo.

Capítulo 4: Pedacitos de arte.

Capítulo 5: La trampa.

Capítulo 6: El precio de mis actos.

## **Capítulo 1: Lamentos**

Mi nombre es Dakalia Grey, tengo 29 años y en esta lluviosa noche me encuentro escribiendo éste diario en la oscuridad de mi casa, se qué es lo que me llevará a la cárcel pero eso ya no me importa, debo deshacerme de esta carga y si solo puedo lograrlo escribiendo, entonces es lo que haré. Como ya habréis deducido, yo soy un asesino en serie, perseguido en todos los países, podría decirse que estoy jodido, sí, pero lo peor no es eso, ni mucho menos, lo peor son los fantasmas que me atormentan y roban parte de mi felicidad, ya que desde muy pequeño he llevado muchas muertes a mis espaldas, vidas de personas que ni siquiera pude conocer y que me marcarían para siempre.

Mi historia es un tanto especial, por lo que comenzaré desde el principio. Llevo matando y huyendo desde que tengo uso de razón, en específico, desde que tenía diez años de edad. Mi padre era uno de los mafiosos más famosos de Nueva York y fue él mismo quien me adiestró para esto, pero lo que no me enseñó fue a manejar las consecuencias de mis actos, cosa que ahora hubiera agradecido más que cualquier otra cosa.

Llevo huyendo de esta pesadilla desde hace años y al final creo que es hora de que la gente conozca mi historia...La de un asesino llamado Dakalia, o mejor dicho, la de un asesino preso de la muerte. Para deshacerme de éste peso os voy contar mis mayores crímenes, aquellos por los que mi padre se siente orgulloso y por los que las personas me llaman monstruo y se aterrorizan con tan solo nombrarme.

Cuando era niño no deseaba ser esto, qué estupidez, ¿A quién le gustaría ser un puto monstruo? A nadie le gustaría pasar por lo que yo pasé y menos ser llamado monstruo, uno que ni siquiera puede distinguir lo que es verdad de lo que no, cuando mata de verdad y cuando tan solo lo imagina...un alma corrompida es lo que tengo, corrompida e impregnada del olor de la muerte. Soy eso que tanto odiaba llegar a ser, una bestia llena de sangre y un asesino con la sangre tan fría que incluso a desarrollado doble personalidad.

Mi primera víctima fue a los 10 años, como ya he dicho antes, mi padre fue quien me enseñó y por lo tanto quien me daba las ordenes, esa primera experiencia jamás la olvidaría...Fue en una noche lluviosa, la luna estaba llena y la gente se iba a sus casas resguardándose de la tormenta, padre me dio una foto de una mujer de unos veinticuatro años, de ondas morenas, piel bronceada y ojos grisáceos y me dijo donde encontrarla, que no sospecharía de un pobre niño perdido, y así fue...cuando me encontró en medio de la calle con mis ropas empapadas y le dije que me sucedía me llevo a su casa, me secó y me dio ropa limpia mientras la mía se secaba al lado de la chimenea, luego me puso una manta caliente por el frío y me trató como a su hijo a pesar de que no conocirme de nada, ella fue muy ingenua pues yo solo tenía una misión y era la de matarla, a día de hoy sigo sin saber porque él me pedía que asesinara a esas personas pero ya no importa, lo que hice fue cruel. Agarré un cuchillo que se encontraba sobre la encimera de mármol en la

cocina y volví a donde me había dejado ella, el salón, cuando ella regresó me vio en el sillón de antes —la casa me transmitía calidez, era amplia y luminosa y en su interior olía a rosas y estaba ordenada al milímetro— me levanté con el cuchillo detrás de mi espalda y cuando se acercó más lo saqué y se lo clavé en su abdomen, una vez cayó de rodillas al suelo le corté la garganta y luego cogiendo mi ropa huí de allí aterrizado y a la vez enérgico por lo que acababa de hacer, en ese momento no sabía que era esa sensación ¿Por que sentía tanta adrenalina dentro de mí? Había matado a una persona y eso no me molestaba. Fue la primera vez que padre me felicitaba por algo y estaba orgulloso, pero esa felicidad no iba a durar mucho, no cuando yo encontrara mi pasión.

A medida que iba matando fui adquiriendo una nueva personalidad, la cual me ordenaba que hacer con la próxima víctima.

Mis muertes cada vez eran más crueles y horripilantes, tanto que ni yo mismo las aguantaba, después de cada muerte me encerraba en la oscuridad de mi habitación y a penas dormía tratando de asimilar lo que había hecho. Ellas me hicieron recapacitar y que hiciera esto, pero no todas ellas me dejan; algunas me querían y quieren matarme a mí... Quieren darme muerte.

Las víctimas que escogía no eran al azar, cada persona tenía un estereotipo; una persona específica a la cual degollar, mutilar, devorar, triturar, torturar... escenas que sin duda te dejarían en shock.

La primera hecha visible fue Darka, conocido como "La Muerte Roja", debido a sus terribles escenas en los crímenes. Él apareció en una de las misiones que me encargó mi padre y en la que lo perdí todo.

## Capítulo 2: Vida de cero

Transcurrieron unos años hasta que ese fatal suceso marcó mi vida, —en ese entonces ya tenía 18 años— cuando llegué a casa después de cumplir una de las misiones que mi padre me ordenó encontré que la puerta estaba abierta y sin guardias, algo muy extraño debido a todas las personas que lo querían ver muerto, cuando entré pude ver que la casa —una amplia de dos plantas, con paredes pintadas de gris y con muebles de alta calidad— estaba totalmente destrozada y todo patas arriba... era un completo caos.

Al mirar hacia las escaleras que llevaban al segundo piso pude ver un rastro de sangre que subía por ellas, tardé unos segundos en reaccionar y correr a ver que había sucedido, pero cuando entré deseé no haberlo hecho...

La habitación de mi padre —que estaba a la izquierda de la mía y a la derecha del cuarto cerrado de mi difunta madre—, estaba un poco abierta, así que decidí entrar, pero al hacerlo pude comprobar como el cuerpo atado y mutilado de mi padre estaba en la cama, completamente destrozado, pero con rastro de forcejeo en sus muñecas y piernas, la cabeza de él estaba girada hacia el baño como si tratase de mirar a alguien, es por ello que me aproximé allá y al abrir la puerta comprobé como una mujer de unos treinta años, morena y desnuda estaba en el suelo con su mano derecha sujetando una pistola glock 40 con la que se había suicidado, ella fue la asesina de mi padre, o eso creía yo en ese momento, el odio y la rabia que sentía me superaban, pero fue el dolor el que me hizo desplomarme en el suelo tapándome el rostro con mis temblorosas manos y aguantando las lágrimas que se acumulaban en mis ojos, no tenía tiempo para ello, sabía que la policía estaba de camino y lo único que se me ocurrió fue cubrir a mi padre con una manta, tomé una de las fotografías de casa en donde estábamos mis padres y yo y me marché, no sin antes agarrar mis cosas y un mechero, abrí los fuegos de la casa y luego, cuando estuve fuera y a una distancia prudencial, lancé mi mechero haciendo que explotara casi de inmediato. Nadie sabría lo que esa noche sucedió, tan solo los difuntos y yo, a pesar que no sabía que sucedió para que eso pasara. Luego de eso y aún conteniendo las lágrimas me fui corriendo adentrándome al bosque lo más deprisa posible, me detuve en un árbol ya lejos de la vivienda polvorizada y rompí a llorar con un desgarrador grito de dolor. Juré que desde ese momento mataría a cualquier mujer morena que se pareciera a aquella criminal. Ahora tendría que buscar una nueva vida alejado

de lo que conocía...y así fue como dio paso a que Darka viviera, el que me llevaría a lo que ahora soy.

Él era un ser de frío carácter, incapaz de sentir compasión y amante del sadismo extremo, algo que yo no conocía hasta ese momento, sus crímenes me hicieron ver lo que él era...

**DARKA ES UN MONSTRUO.**

## **Capítulo 3: Nuevo yo**

Mientras corría por el bosque comencé a sentir punzadas en mi cabeza que me hacían gritar, poco después me quedé paralizado del dolor y comencé a oír una voz "*Mata*", me decía, pero aún no era su momento, conseguí calmarme y llegar a una ciudad próxima, o mejor dicho, una urbanización, salí del bosque y fui lentamente por las calles, con sus tiendas aún abiertas.

Pasó un rato hasta que llegué a una parte de las viviendas en donde algunas estaban en venta, vi a la vendedora y tras mostrármela y hablar con ella me la dejó a un fantástico precio. Era una de esas grandes casas con jardín, por dentro amplia y luminosa.

Una vez ya instalado intenté hacerme pasar por una persona normal, la cuestión es que en mi casa solo mi otra cara aparecía, al menos eso creía yo.

*"Debes matar ya"* me susurraba, en verdad no quería.

### **Yo quería venganza, él diversión.**

Esta noche he decidido hacerle caso y permitir que sea él quien matara por mí, aunque fue un grave error, ahora yo no podría salir de nuevo, al menos no cuando él no me diera permiso para hacerlo.

Ese suceso ocurrió por la misión que yo mismo me puse...

### **Mi propia venganza.**

Su primera cacería fue algo que no creería de un humano, aunque él no lo era, yo lo sabía pero me negaba a aceptarlo.

Tras agarrar las cosas para asesinar me encaminé por las oscuras calles de la ciudad apartándome de la luz, mientras caminaba, con una chaqueta negra con la capucha puesta y un pantalón del mismo color con botas altas, la luz tenue de las farolas me daban un aspecto de lo más delatador pero eso no le hizo tener suerte a la joven, una chica rubia de ojos verdes. Me detuve enfrente de un bar en donde estaba riendo con sus amigos, sé que me vio cuando sus risas cesaron al pasar la vista sobre mí y se apresuró a decirle algo aterrada a sus amigos, no llegaba a escucharla pero imaginaba que se trataba de mi presencia, les iba a desvelar que estaba allí esperándola en las sombras para darle el golpe de gracia, no es que fuera un justiciero, pero eso mismo es lo que Darka creía que era, el justiciero de la muerte.

Me adentré más en la noche y sacando mi puñal esperé a que saliera. Ella se fue antes apresurada mientras miraba atrás. No sabía que le esperaba, pues la



muerte le acechaba, cuando me vio comenzó a correr sacando su móvil y, sin saber cómo me abalancé sobre ella como una fiera atravesando su pecho con mi arma, pero eso no bastó para saciar mi sed, elevé mi tronco y con fuerza le seguí apuñalando a pesar de que ya no respiraba, me parecía aburrido y aún así no podía contenerme, en mi cabeza escuchaba sus gritos y eso me excitaba.

### **Darka firmo con sangre ese crimen.**

Cuando paré de apuñalarla saqué un bisturí del bolsillo de mi chaqueta y le hice una incisión en medio del pecho hasta su abdomen, dejando expuestos sus órganos vitales, luego con un pequeño cuchillo le saqué el corazón —aún palpitante—, sus pulmones e intestinos y luego con las tripas escribí "La muerte roja a llegado" junto al dibujo de una sonrisa de afilados colmillos y vacías cuencas rojas pintado con su sangre.

Al irme me llevé conmigo los trofeos de caza y al llegar a casa los puse a cocinar sazonándolos y asándolos al horno, primero tomé su corazón, una explosión de sabor derritió mi fino paladar, estaba aún tan fresco que hasta cocinado notaba como golpeaba la sangre en su interior, sus restantes órganos los fui distribuyendo por días.

A partir de ese momento las muertes se intensificaron.

A la siguiente noche volví a salir y acabé con la vida de una prostituta de cabello moreno parecida a la asesina de mi padre, a esa mujer de unos veintiocho años le rodeé por detrás su delicado cuello con mis brazos desnudos, cuando perdió la consciencia me la llevé a mi casa para comérmela viva, sí, cuando despertó agarré mi cuchillo, lo pasé por mis labios y mirándola hambriento me arrodillé en frente suya, rocé su piel con el filo y comencé a cortar, primero sus piernas, luego subí hasta la parte interna de sus muslos y los separé, corté por ahí escuchando sus gritos desgarradores. La cociné allí para que me viera como hacía su carne y luego obligarla a devorarse, era adictivo y ese cuerpo me iba a durar semanas, mas sabía que no podría correr ese riesgo, es por ello que cuando la maté la congelé y tapé su olor comiéndomela antes de que eso sucediera. Algunas partes las devoré,

otras las congelé a pedazos y me deshice de las partes que olían ya.

**Esa noche cometí un error.**

Pero ya no importaba, la ciudad iba a temerme.

Darka me ha apresado ya dentro de mi cuerpo y nunca más podría salir.



**Mi nombre es Darka, sé que escribes mis crímenes pero deja que sea yo el que escriba desde éste momento. Ahora seré yo quien os relate mis crímenes más a fondo, todos sabemos que no queremos oír las palabras de ese patético criminal ¿Os gustaría escuchar mis crímenes de mi mano? Pues que comience la hora de la muerte roja.**



## **Capítulo 4: Pedacitos de arte**

Han pasado unos días desde que comencé a matar y ya han empezado a hablar de mí... El ángel de la muerte, me dicen.

Las personas están aterrorizadas y casi no salen a la calle de noche por temor a caer en mis manos, eso hace que mi aburrimiento se intensifique, pero no por ello pienso dejar que mi sed de sangre quede apagada.

Mi plan de matar a cambiado y ahora es donde la verdadera diversión comienza. Hace unos días comencé a crear una sala con todo lo necesario para tratar con delicadeza los cuerpos de mis víctimas, nadie podría darse cuenta de lo que se avecinaba.

### **Darka es un monstruo sediento de sangre.**

Eso es lo que decían de mí y la verdad, no se equivocaban, ansío la sangre, es mi diversión y lo que me mantiene con control.

Os contaré ahora el crimen que casi me lleva a mi final, una de mis últimas obras, pero no la final, ese sería el mejor hallazgo que puedan encontrar en la historia.

### ***Club Strey, 12pm.***

Me encontraba en el Club Strey, un burdel camuflado de bar que se encontraba apartado de la ciudad, me mantuve en las sombras del aparcamiento aguardando a un grupo de tres jóvenes, una era rubia, la otra pelirroja y, la última tenía el cabello más negro que había visto nunca, una sonrisa cruel se dibujó en mi rostro.

### **Ellas no sabían lo que les esperaba.**

No, no lo sabían.

Caminé detrás de ellas con sigilo y con mi atuendo de siempre, cuando iban a subir al coche atacé a una de ellas con cloroformo y quedó dormida en

segundos, a la segunda —que había presenciado lo que había hecho e iba a huir— le agarré el cabello y la tiré dentro del coche y la última quedó tan en shock que me fue fácil controlarla. Me subí al auto y, antes de ir a mi escondite, les tapé los ojos con unas vendas, habían visto mi rostro pero no vivirían para contarlo.

### ***Escondite, 12.30pm.***

Ya en casa las llevé del pelo hasta la sala que había creado, até a las tres, cada una a una silla y tras quitarles las vendas permití que vieran los cuchillos bien ordenados y unas camas perfectamente alineadas.

### ***[Primera víctima]***

Agarré a la chica rubia —suplicante por su vida— y la acerqué a una gran trituradora, primero puse su brazo derecho que, con un fuerte ruido de huesos quebrándose, tendones rompiéndose, sangre y carne picada por todas partes, hacían que sus gritos fueran alaridos, cubrí su boca con una mordaza y poco a poco fui triturándola con diversión. Pero no tardó mucho en aburrirme, sus gritos de sufrimiento eran ya molestos para mí, es por ello que dejé que la máquina la hiciera picadillo aún con vida empujándola dentro.

### ***[Segunda Víctima]***

La chica pelirroja, ella fue un gran deleite para mi diversión. Primero la até a una silla, luego le destapé los ojos y amordacé su boca, cuando despertó tomé un cuchillo oxidado y de filo irregular y acaricié su rostro, luego bajé por su pecho, quité su ropa y desnuda comencé mi revisión.

Lo pasé por su vientre desnudo e hice pequeños cortes no muy profundos por donde pasaba el filo, luego le quité la mordaza y le obligué a abrir la boca metiendo ese cuchillo, lo introduje hasta su garganta y luego lo moví hacia fuera creando cortes en su interior, moví hacia derecha e izquierda cortando su boca por las mejillas y luego subí hasta su ojo, cuando su abundante sangre salía, yo acercaba mi lengua y la lamía, era cálida y su sabor era exquisito.

La joven lloraba y la sangre cubría su rostro y piernas, con una sonrisa satisfactoria agarré un hacha y con fuertes golpes le rompí las piernas en un corte limpio por las rodillas haciendo que su sangre me salpicara en la cara y la ropa. Sus gritos ahogados me hicieron soltar carcajadas de diversión a la vez que las piernas caían al suelo separándose de su cuerpo.

**Sin piernas ni boca ni ojo...Ahora ella era un monstruo.**

Cuando iba a coger una daga escuché como la otra despertaba y soltaba un grito, me giré y me acerqué a ella.

***[Tercera Víctima]***

Podía notar su espanto en esos bellos ojos verdes abiertos de par en par, no dejaban de mirarme y eso me hacía odiarla más con cada segundo que pasaba.

Agarré el primer cuchillo que encontré y le atravesé uno de sus ojos haciendo que los gritos y la sangre brotaran. Cuando iba a seguir con el otro ojo la joven de pelo negro me dio una patada en las rodillas para alejarme e intentar escapar, pero no le fue posible.

**Atada y presa...**

Furioso le di un guantazo tan fuerte que cayó al suelo con la pesada silla de metal, le dí una patada en la cara y luego estirándole de su coleta la puse en su sitio.

En ese momento una idea pasó por mi cabeza...

**Serás una de mis musas, le dije.**

Tomé uno de los más afilados cuchillos y comencé a cortar su cuero cabelludo con los gritos de acompañantes. Cuando lo tuve listo, con el mismo utensilio, corté rodajas de carne de su cara, pecho y piernas haciendo que los gritos fueran en aumento.

## **Se desmayó.**

Un vez volvió a despertarse después de media hora, miró a su compañera y pudo apreciar que seguía con vida en una lamentable situación.

Cogí mi motosierra favorita, una roja con dibujos de calaveras, y tras ponerla en marcha la acerqué a la joven que miraba a la muchacha sin rostro y la partí en dos cortando por su cintura y cesando los gritos que ahora eran goteos de sangre.

## ***Cuando las tres murieron, a las 3am.***

Cuando ya dejaron de respirar las partí en trozos a las tres y luego uní sus cuerpos para que nadie las pudiera conocer.

## **Sus gritos me crearon una gran fascinación.**

### ***[Chica Rubia]***

Su cabeza la puse en el brazo derecho de la pelirroja, sus piernas estaban en donde debían estar los brazos de la de pelo negro, y sus brazos terminaron en las piernas de la de pelirroja.

### ***[Chica Pelirroja]***

Su cabeza terminó en donde debía estar el pecho de la de pelo negro, una de las piernas estaba como cabeza de la rubia y la otra pierna en la espalda de ésta, sus brazos se hallaban en su parte trasera de la espalda.

### ***[Chica de Pelo Negro]***

Ella fue la mejor obra, su cuero cabelludo fue cosido en la parte de su corazón, su cabeza estaba en la cabeza de la pelirroja.

## **Fue un verdadero placer crear esa monstruosidad.**

Dejé mi firma y luego la empalé en el centro de la ciudad, en la plaza, para

que todos vieran quien hizo esa obra.

**Mi marca, la de la muerte roja, estaba arrasando la ciudad.**

## **Capítulo 5: La trampa**

A la mañana siguiente los periódicos ya hablaban acerca del terrible hallazgo de la plaza del centro, los titulares lo definían como el crimen de un psicópata y sanguinario asesino, decían que era una abominación, ellos no entendían mi arte, eso que acababan de presenciar era una obra maestra.

Tras arreglarme y salir a la calle pude apreciar el temor en el rostro de todos los ciudadanos, esos rostros desenchajados y atemorizados me daban un gran gozo y me provocaba gran orgullo, parecía que a pesar de no reconocerlo, si que entendían mi arte.

El día pasó rápido mientras en todos los medios hablaban acerca del asesino de la Muerte roja, aún así no me servía que solo hablaran de mí, deseaba más y esa avaricia terminaría conmigo en algún momento, pero cuando el artista está en su tiempo de fama no puede evitar querer seguir creando...

Eso es lo que hice.

Cuando la noche llegó a las calles me dispuse a salir en busca de nuevos retos, después de andar un buen rato pude encontrar a una joven chica de cabello teñido de añil, piel pálida y delgado cuerpo saliendo de un bar de mala muerte. Ese no sería un gran mangar pero me serviría para divertirme un rato.

Con eso en mente comencé a seguirla por las callejuelas desiertas y oscuras de la ciudad, lo que yo no sabía es que eso casi me cuesta mi libertad.

Caminaba oculto en la oscuridad siguiendo a la chica de cabello añil que caminaba, extrañamente calmada sin darse cuenta de mi presencia y... Cuando me dispuse a salir de las sombras alzando mi cuchillo para apuñalarla por mi espalda se iluminaron unas luces azules parpadeantes que me cegaron por un momento, cubrí mis ojos y al abrirlos pude ver unos coches policías que cortaban el paso y no me dejaban avanzar.

Los agentes, mis presas, habían llegado a mí para divertirme.

Los agentes que habían salido de sus vehículos me apuntaban con sus pistolas y gritaban que soltara el arma y me pusiera de rodillas, al mirar que no tenía escapatoria hice lo que me pidieron y puse mis manos detrás de mi cabeza, pero a la hora de que dos de ellos se acercan a mí, uno para apartar el cuchillo y el otro para ponerme las esposas, me muevo de forma rápida y usando al que me iba a esposar como escudo y hago que los disparos fueran a su cuerpo mientras robaba su arma. Comenzaba a disparar y distraerlos con ágiles movimientos que me hacían esquivar las balas, me costó pero logré salir de allí vivo viendo como la de cabello añil se encontraba detrás de los policías...

Esa maldita presa había lanzado sus cartas y jugado a ser el cazador con el asesino, a pesar de ello no dejé que se saliera con la suya.

Mientras los agentes se encontraban en mi busca yo me escondí en un estrecho callejón oscuro y con cautela seguí a la chica hasta su casa, ella no paraba de mirar por si le seguía pero no pudo verme. Después de un rato



llegó a su casa y yo salí de mi escondite y a la vez que ella sacaba las llaves para entrar, me acerqué con cuidado por detrás y tapando su boca con mi mano y poniéndola contra mi pecho forcejeando conseguí controlarla y entrar en su hogar para lanzarla sin miramientos al suelo, tras cerrar la puerta tras de mí sonreí de forma cruel empecé mi diversión...

Fue su culpa que estuve a punto de terminar mi tiempo de gloria como artista y ahora debía pagar por mala chica.

Asustada la chica permaneció en el suelo inmóvil por el miedo y yo aproveché para sacar mi cuchillo y apuñalarle sin compasión, su sangre cubría mi rostro y también mi ropa a la vez que sus gritos inundaban mis oídos. Me sentía vivo en aquel momento y la adrenalina se amontonaba en mi cuerpo.

Ya muerta la despedacé e hice mi ritual con sus órganos para dibujar mi firma y luego alejarme de aquel lugar sin ser visto.

Ese fue mi penúltimo crimen antes de que todo llegara a su final...

## Capítulo 6: El precio de mis actos

Los días pasaban y ya se me hacía aburrido matar, en ese momento una idea pasó por mi cabeza... ¿Qué pasaría si cambiara mi forma de matar? Así nadie sospecharía de mí y sería más interesante.

Un error que marcaría el final de mi historia.

Con el paso de las semanas desde que terminé con la vida de esa chica que preparó una trampa para mí las muertes seguían...después de esa chica hubieron tantas más que perdí la cuenta. Eso fue así hasta que el día de cambiar mi forma de matar llegó.

Era una mañana a plena luz del día cuando vi a una chica de cabello llameante y llena de vida...tras verla de lejos mientras salía del banco decidí que ella sería una buena presa para probar ese nuevo método. Es por ello que decidí acercarme a ella, gracias a mi belleza no me fue complicado comenzar una conversación y que tuviera la suficiente confianza como para comenzar a coquetear conmigo. Esa muchacha tendría unos pocos años menos que yo... que inocente dama, pensé mirándola e imaginando como sería su final.

Esa chica era demasiado inocente y confiada, una vez ella y yo hablamos un poco más me beso y me pidió que fuera a su casa a lo cual acepté, ella pensaba que íbamos a hacer *eso*, pero lo que no sabía era lo que le esperaba.

Una vez llegamos a la casa le dije que me esperase en la cama mientras yo preparaba algo para tomar, bajé por las escaleras con mi mochila de cuero negro hasta la cocina y allí me dispuse a cocinar un pedazo de carne humana, tras ver que tenía una botella de champán la tomé e introduje unos polvos que llevaba que actuaban como un veneno en forma de sedante. Cuando todo estuvo listo lo cogí y subí de nuevo para dárselo a la mujer, al probarlo me dijo que sabía raro pero no malo, luego la besé de nuevo y le dije que era carne humana y que había echado sedantes y veneno en su copa, con expresión de horror trató de huir en vano pues el fármaco le estaba haciendo efecto, una vez se durmió la desnudé, notando en su espalda un líquido rojo, pero no le di importancia y en su pecho dibujé mis iniciales.

En el instante en el que me disponía a terminar definitivamente con su vida

pude notar algo en mi espalda que me impidió hacerlo...

Y es así como terminé pagando por mis actos.



*Nzofrenick*

*"La lectura hace al hombre completo;  
la conversación lo hace ágil,  
el escribir lo hace preciso".*

*Francis Bacon*

